

Ignorancia

Nos dijeron que debíamos
estudiar para la vida,
que llegaría cierto el día
de dejar atrás la infancia
y deberíamos entonces
afrontar con pulso firme
las turbulencias del mundo.

Pero nadie
pudo enseñarnos
a calcular
 la raíz cuadrada del desasosiego,
 el cubo de la esperanza,
 el ángulo de la ausencia,
 el peso de una caricia...

A medir
 la tangente del deseo,
 la extensión del abandono,
 el radio de la locura,
 la densidad del apego...

A conjugar

los rumbos del desencuentro,
la desidia de los años,
la desolación del adiós,
las fases de todo olvido...

Y nos hicimos adultos.

Nos echamos a las calles
presa fácil de los vientos,
a merced de las mareas,
arrastrados por las olas,
juguetes a la deriva
en un universo ciego.